

“Hay que caminar hacia ‘más Europa’”

2013 seguirá siendo un año adverso para la economía española. Así lo prevé Emilio Ontiveros, presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI), quien señala que la tasa de paro -que es previsible que llegue al 26%- y la falta de crecimiento son los dos frentes que hay que atacar con la mayor celeridad para recuperar competitividad. Para ello, explica que hay que preparar a las empresas, esperar a que la demanda exterior permita aumentar las exportaciones, y que tanto el Gobierno como Europa abandonen las políticas de austeridad aplicadas hasta el momento. Asimismo, aboga por la unidad y que Europa camine hacia una federación clara de estados.

ROSA GALENDE C84

Rosa Galende. ¿Cuál es su balance de estos cinco años de crisis desde el punto de vista global, en Europa y España?

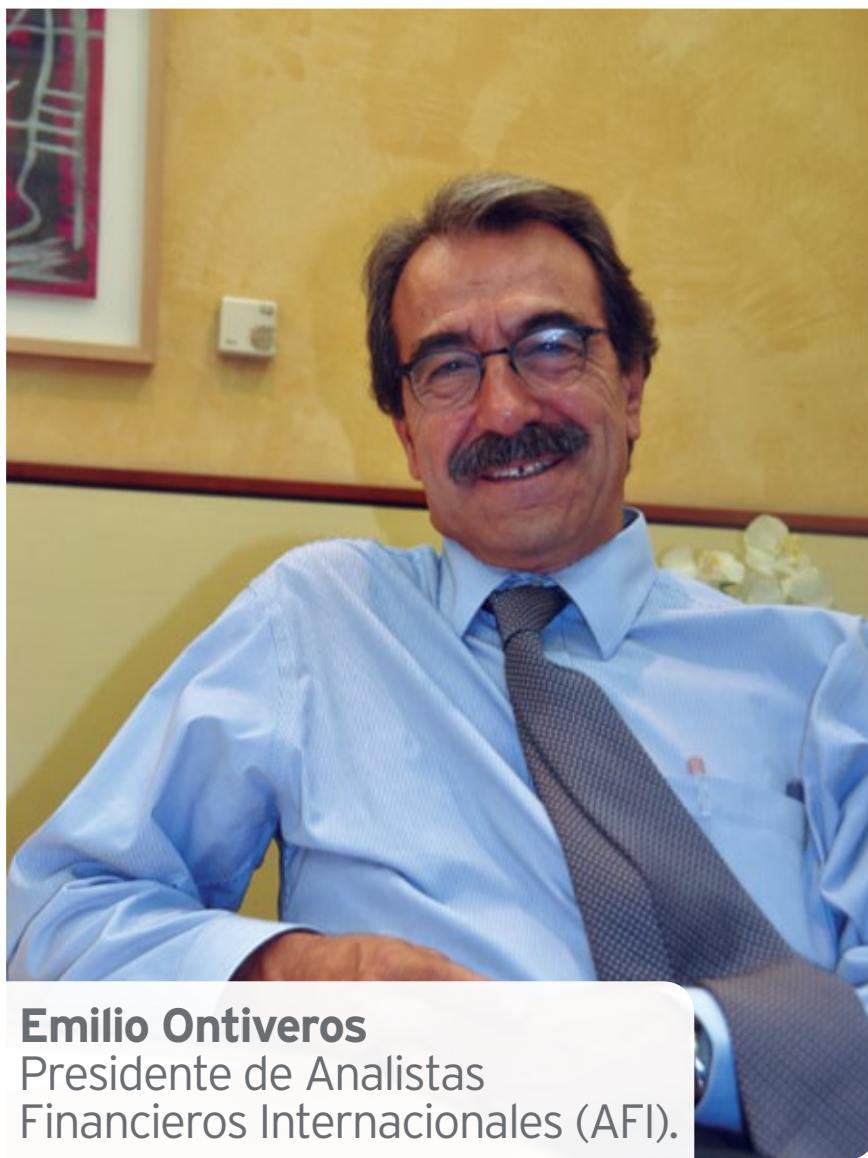
Emilio Ontiveros. Cinco años después, lo que vemos es que vuelve a registrarse una inflexión en el ritmo de recuperación de la economía global, fundamentalmente, por la recesión que sufre la Eurozona.

La recuperación de la economía mundial, a pesar del impulso que en el pasado reciente han dado las economías emergentes, ha encontrado en la crisis de la deuda soberana en Europa y en la contracción del ritmo de crecimiento de todas sus economías -casi sin excepción- el principal lastre de la recuperación.



Necesidad.

Hay que garantizar que la economía española tiene fundamentos para crecer.



Emilio Ontiveros
Presidente de Analistas
Financieros Internacionales (AFI).

De este modo, uno entiende la inquietud, la preocupación y las reclamaciones de las autoridades estadounidenses o chinas para que acabara con la incertidumbre y el BCE presentara su programa de estabilidad de los mercados de deuda pública.

A pesar de esa señalización por parte del Banco Central Europeo -en mi opinión inequívocamente favorable-, las economías de la Eurozona siguen un ritmo de crecimiento muy bajo -Alemania y Francia- y algunas de ellas en recesión literal, como es el caso de España o Italia.

En 2005 usted decía en un artículo del *International Herald Tribune* que España crecía, pero no bien. ¿Se están haciendo ahora bien las cosas para asegurar el

crecimiento futuro en España y en Europa?

Creo que las intenciones, el programa que ha desvelado el Banco Central Europeo de intervención directa en los mercados de deuda pública, siempre y cuando los países lo soliciten, es un paso en la dirección correcta.

Dichos mercados estaban cuestionando ya no tanto que España o Italia pagaran sus deudas sino, como reconoció el propio BCE y el Fondo Monetario Internacional, los mercados de deuda, las cotizaciones tan excepcionales de los mercados de deudas la continuidad del euro, la reversibilidad o la fragmentación del euro. Por tanto, el paso que ha dado el BCE puede ser el principio del fin en la crisis

financiera. Va a depender mucho de los países en cuestión, de que España solicite la ayuda o no pero, aun cuando resolviéramos ese foco de inestabilidad, las condiciones para recuperar el ritmo de crecimiento en la economía española no se dan y, por lo tanto, la economía española va a crecer muy poco e incluso me atrevería a decir que el año que viene va a seguir en el cuadro de recesión en el que hoy la estamos viendo. Y el principal exponente de ese cuadro recesivo va a ser una tasa de paro en la frontera del 26%.

Me temo, por tanto, que 2013 seguirá siendo un año claramente adverso, más en España que en el promedio de la Eurozona, aún cuando las dos piezas de esto que podríamos denominar el



“bucle diabólico” -la crisis bancaria y la crisis de la deuda pública- dejen de perturbar. No digo que se vayan a resolver; simplemente que por un lado el rescate bancario y, por otro, lado la política del BCE neutralice la aceleración de la crisis por la vía de estos dos reactores.

Respecto al crecimiento, sólo se recuperará cuando nuestros principales clientes vuelvan a crecer, porque las políticas que está practicando el Gobierno español, sobre todo las políticas presupuestarias, no favorecen el crecimiento. La única esperanza es que la demanda exterior- la demanda de Alemania, de Francia, del Reino Unido- permita a las empresas españolas aumentar sus exportaciones al ritmo que las vimos aumentar hace algunos meses.

En ausencia de esto, si Europa afronta 2013 con ritmos de crecimiento muy bajos -ya no digo recesión, pero con ritmos de crecimiento inferiores al 1%- la economía española no va a recuperarse en el año 2013.

Preocupación.
La elevada tasa de mortalidad empresarial. Y sin natalidad empresarial no hay crecimiento potencial.

Liderazgo.
En Europa no vemos personalidades con la capacidad de arrastre, claridad de ideas y capacidad de convicción como Helmut Kohl, Jacques Delors o François Mitterrand.



En 2008 usted participó en el Congreso de AECOC. En aquel momento a economía empezaba a deteriorarse y el índice de paro estaba en el 14%. Ahora las previsiones dadas por la CEOE recientemente apuntan al 26% en 2013 y que el déficit triplique las previsiones del Gobierno.

Cuando una economía no crece, ni el entorno internacional donde están sus clientes y, además, hay un presupuesto que se orienta contra el crecimiento, que es procíclico, el resultado es menor crecimiento y un alejamiento del cumplimiento de los objetivos de saneamiento de las finanzas públicas.

Sin crecimiento económico no se pagan las deudas; ni se sanean las finanzas públicas. Por tanto, creo que ha sido un error europeo aplicar sólo políticas de austeridad -en mi opinión mal entendidas-, con bastante independencia incluso de cuál era el cuadro clínico que ofrecían las economías.

Una cosa era Grecia o Portugal, que podían tener un problema de finanzas públicas importante, y otro caso, por ejemplo, es España. Nuestro país en 2007 -que es cuando llega la crisis estadounidense a Europa- tiene la segunda posición de finanzas públicas más favorable de Europa. Tiene un superávit público y no tiene una deuda pública superior al 36% del PIB.

La concentración en el tiempo de políticas de austeridad corre el riesgo de conducir a la anorexia. No sólo no se consigue una economía más fibrosa -que sería el objetivo- sino que podemos prolongar demasiado tiempo la recesión. Si a eso le añadimos un contexto de contracción del crédito, de funcionamiento del sistema bancario muy distante de lo que es el normal funcionamiento, nos encontramos con un indicador que no aparece habitualmente en los periódicos, pero que a mí me preocupa particularmente, y que es una elevada tasa de mortalidad empresarial. Y sin natalidad empresarial elevada no hay crecimiento potencial, no se regenera la especie empresarial y no se sientan tampoco las bases del crecimiento.

Hemos visto fracasar las políticas de austeridad europeas puestas en marcha en Grecia, Irlanda y Portugal. Islandia siguió su propio camino, dejó 'caer' a algunos bancos y ahora crece. ¿Realmente pueden funcionar en España las mismas medidas que no han funcionado, por lo menos hasta el momento, en Grecia, Portugal e Irlanda? Vemos que en estos países la economía no mejora y las medidas tomadas no son comprendidas por el entorno social, con las consecuencias que esto tiene.

Las medidas tomadas no están siendo comprendidas por ■ ■ ■

el entorno social no sólo porque sea precisamente el amplio de la población el que está soportando los costes del ajuste. La cuestión principal es que no están dando los resultados propuestos.

Uno podría, en aras de una mejora sustantiva, pedir sacrificios a la gente. El problema es que no sólo estamos sacrificando, por así decirlo, el bienestar en general, sino que estamos sacrificando también las decisiones de inversión, estamos sacrificando la modernización económica.

Y la evidencia es cada día más explícita. La austeridad en solitario no facilita el crecimiento. Se había partido de una premisa -yo creo errónea: que la austeridad iba a generar la confianza suficiente en los inversores.

Lo que estamos viendo ahora es que incluso los inversores en bonos -muy adversos al riesgo, muy conservadores- si no ven que hay un crecimiento económico, no invierten. Porque, insisto, la condición para poder devolver las deudas es generar rentas, y una economía que no crece no genera rentas.

La concentración en el tiempo de políticas de austeridad corre el riesgo de conducir a la anorexia.

En Estados Unidos, origen de la crisis, se han tomado continuas medidas de estímulo a la economía, y empieza a crecer (2%). ¿Por qué en Europa no se contempla seguir este ejemplo?

Es cierto que en el contraste de cómo han reaccionado las autoridades estadounidenses y las europeas ante la crisis, la experiencia está dando claramente la razón a Estados Unidos.

Uno, hay un principio de sentido común que dice que cuando el sector privado contiene sus decisiones de gasto y de inversión el sector público tiene que tratar de compensar. Dos, Europa tiene una posición de finanzas públicas menos dañada que la de Estados Unidos pero, sin embargo, está adoptando políticas mucho más procíclicas que Estados Unidos. Y hay un tercer elemento que creo es importante: uno podría llegar a admitir que algunas economías -aquellas que han estado con una posición de finanzas públicas más deteriorada- tuvieran que adoptar algunas medidas de austeridad -aunque no en solitario-; pero otras economías dentro de la Eurozona -como son las economías de Alemania, Austria e incluso Holanda- no tienen por qué y deberían incluso tratar de reequilibrar.

Con lo que nos hemos encontrado es que toda la Eurozona tiene definidas políticas restrictivas desde el punto de vista presupuestario y el BCE, hasta muy recientemente, ha ido a la zaga, ha titubeado y ha dosificado en exceso las decisiones de estímulo. Mientras, la Reserva Federal de Estados Unidos ha sido absolutamente expansiva y acaba de anunciar una tercera edición de estímulo monetario porque, sobre todo en la Reserva Federal- está muy presente el fantasma de la Gran Depresión.

Por tanto, no conviene titubear con decisiones de estímulo cuando resulta más práctico neutralizar sus posibles efectos secundarios que evitar entrar en una situación de estancamiento o de recesión de la que se puede salir difícilmente. Tenemos ahí, más cercana, la experiencia japonesa.

Inquietud.

Que el europeísmo y la confianza en el fortalecimiento de la dinámica de integración europea en algunos países se debilite mucho.

Durante la crisis hemos visto crecer un cierto desapego de los ciudadanos hacia el euro y hacia la palabra Europa y sus dirigentes.

Es verdad que una de las consecuencias más inquietantes de esta crisis, más allá de los daños financieros, son las consecuencias institucionales, la erosión que las instituciones comunitarias están sufriendo, pero también la erosión de la credibilidad de los gobiernos nacionales. Y esto es así por dos razones. Una, por el desigual trato que se puede estar infligiendo a unas economías frente a otras. También, muy de la mano, por esa especie de protectorado alemán en el que ya están metidas casi todas las economías periféricas. Pero, sobre todo, volviendo a lo que comentábamos antes, porque el ciudadano, incluso el más ingenuo y esperanzado, ve que esas terapias no están dando resultados y que, sin embargo, hay economías -como es el caso de la alemana- que se han beneficiado en términos netos de esa prima de riesgo que están sufriendo algunas economías. Esa es una de las consecuencias a medio plazo más preocupante: que el europeísmo, que la confianza en el fortalecimiento de la dinámica de integración europea en algunos países se debilite mucho. España era uno de los dos o tres países más europeístas, pero como vean que esa especie de guía, de tutela europea alemana, el único resultado que da es mayor recesión es lógico que, como está ■ ■ ■

ocurriendo en otros países europeos, las preferencias de los españoles se alejen de Europa.

Europa ha sido tradicionalmente el mejor aliado comercial para España. Esta crisis, no obstante, está haciendo que muchos se alejen de la idea de Europa. ¿Pero es esa una opción? ¿Vamos hacia más Europa o hacia menos Europa?

Es verdad que esta crisis ha hecho que ciudadanos, agentes económicos y empresarios que han sido europeístas estén reconsiderando desenlaces radicales como incluso salirse del euro o dosificar sus compromisos con Europa, dado que en los últimos tiempos no está mostrando ser rentable para el bienestar, para los empresarios, etc.

Pero entre una regresión de la idea de Europa o "más Europa" yo creo que hay que caminar hacia "más Europa". Hay que hacer una transición hacia unos Estados Unidos de Europa, hacia una federación clara de estados. Y hay que procurar hacer esa transición de forma inteligente, no con objetivos absoluta-



mente pretenciosos y muchas veces quiméricos como es la reducción del déficit brutal en un solo ejercicio.

La idea de fortalecimiento, tanto de la unión monetaria, la fiscal, la bancaria e incluso la política, es lo que a una economía, a un país como España, le interesa, pero en esa transición no podemos establecer costes excesivos que hagan que quienes accedan a esas mejores formas de integración lo hagan en gran inferioridad de condiciones.

La confianza, o la falta de confianza, está siendo un factor decisivo en esta crisis: ¿Qué hacer para que la confianza vuelva a los mercados?

La confianza depende, fundamentalmente, de resultados. Los agentes económicos españoles, los empresarios, las familias empezarán a perder esa especie de temor, esa desconfianza, cuando vean que Europa no sólo enuncia sino que facilita la transición a ese mayor crecimiento.

La confianza volverá cuando la tasa de paro inicie una cierta inflexión, una cierta reducción. Y eso no va a ocurrir de forma instantánea. Si esa especie de tregua que estamos viviendo en los mercados de deuda pública encuentra apoyo suficiente en las decisiones europeas, del BCE, de los fondos de rescate, será el momento para decir que ese círculo vicioso se ha neutralizado. Pero eso está todavía distante. Insisto: hemos visto una señal -probablemente la señal más favorable del BCE en los últimos años- pero su traducción a decisiones de inversión, a caída del paro y a un poco más de crecimiento está todavía lejos.

¿Las reformas que se han abordado hasta ahora van en buena dirección? ¿Qué más cabe hacer?

Las autoridades españolas, desde el 9 de mayo de 2011, están tratando de hacer de forma bastante fiel lo que Europa les dice. Ese fue el momento en el que el anterior gobierno inició el cambio de política presupuestaria. En agosto de ese año fue cuando se decidió -por el gobierno anterior y por el entonces líder de la oposición- cambiar la Constitución para introducir una restricción al crecimiento del déficit público.

A partir de la entrada del nuevo Gobierno, se han producido básicamente tres reformas: una reforma presupuestaria -con ajustes en gastos significativos-, una reforma laboral y una nueva edición o nuevas ediciones de reformas financieras.

Estas reformas son, en gran medida, resultado de esa presión, de esa tutela, de ese protectorado europeo o alemán. Algunas de ellas han avanzado más. Es muy pronto

Mala salud.

Tenemos al enfermo infartado y se empiezan a hacer cábalas sobre si se le va a caer o no el pelo como consecuencia de las terapias.

todavía para sacar conclusiones, pero lo que sí se ha demostrado es que con una de las principales, que es la reforma financiera, la realidad ha obligado a que las autoridades vayan cambiando el libreto, el cuaderno de navegación. La última modificación significativa es el rescate bancario, que ha obligado a asumir un memorándum de reformas significativas de la supervisión bancaria.

Creo que en lo que son ajustes presupuestarios, el recorrido que tienen las autoridades españolas es muy reducido. Y, quizá, sí se podría avanzar más en términos de una reforma de las Administraciones

Públicas, tendente a garantizar una mayor eficacia, una mayor simplificación. Y quizá también una reforma energética, con el fin de eliminar las sombras de duda que pesan sobre la viabilidad financiera de algunas empresas energéticas. Poco más; el margen de maniobra es menor.

¿Qué otras contrapartidas puede exigir Europa en el caso de que España siga necesitando ayuda financiera, de que pidamos el rescate?

La vigilancia intensiva que haría que Europa tomara todavía más cartas en el asunto en la conducción de la política económica española, que la troika -el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión- interviniera todavía mucho más cerca en las decisiones españolas.

No obstante, insisto en que, sin menoscabar la continuidad de las reformas ya hechas, lo importante

ahora mismo en la economía española es garantizar que hay fundamentos para crecer.

Parece que queremos evitar la tutela europea, pero realmente, ¿es posible?

La más mínima verificación de que las amenazas sobre los tipos de interés de la deuda pueden volver a los niveles de hace algunas semanas debería ser suficiente para dejar al margen el estigma político y tener preparada la petición de ayuda financiera. La posibilidad de jugar sólo con el margen de maniobra que vemos en los fondos y en la línea de crédito de los 100.000 millones, puede llegar a ser insuficiente si las tensiones en los mercados de deuda son como las de hace apenas unas semanas.

En segundo lugar, no tengo clara cuál es la actitud del BCE al observar que las autoridades españolas -que han estado insistiendo mucho en el pasado para que



el BCE tuviera un menú de actuaciones-, y una vez que lo pone encima de la mesa, jueguen a la continuidad de esta especie de calma más o menos provisional que hay en los mercados. Pero esto es arriesgado. A las autoridades españolas no deberían dolerle prendas políticas y deberían tener preparada esa petición de ayuda financiera. Lo que tampoco tengo claro es hasta qué punto las autoridades españolas están compartiendo también sus dudas con las autoridades alemanas. No sé hasta qué punto las autoridades alemanas son partidarias de que España pida el apoyo ya o que espere un poco, en la medida en que toda petición de apoyo financiero tiene un cierto desgaste para el gobierno alemán, que se ve obligado a ir al parlamento -al Bundestag-, volver a explicar, etc. etc. Si sólo fuera decisión española, creo claramente que teníamos que haber solicitado el apoyo.

Trabajar con equilibrio sobre lo urgente y lo importante, sobre el corto y el largo plazo es fundamental en las empresas. En el entorno de la economía española y europea, ¿cree que estamos haciendo esos dos ejercicios, resolviendo los problemas ineludibles y sentando las bases que muestren las líneas de crecimiento a largo plazo?

Condición *sine qua non*.

Para poder devolver las deudas hay que generar rentas, y una economía que no crece no genera rentas.

Con bastante frecuencia -tanto en Europa y la Comisión como en el gobierno alemán- a problemas urgentes se responde con escenarios de medio plazo, como si uno no quisiera afrontarlo, como el mal alumno que en lugar de ponerse a preparar la asignatura inmediatamente, de forma urgente, prefiere hacer cábalas y escenarios de futuro. Por tanto, se dan los dos problemas:

1 Hay problemas urgentes que muchas veces se tratan de responder con enunciados genéricos, y no se distingue bien lo urgente y lo importante.

2 Los escenarios a medio y largo plazo que se deciden son tan inconcretos que al día siguiente de ser definidos ya hay alguno o algunos países que los cuestionan.

Por ejemplo, la unión bancaria. Es un escenario que se ha definido la semana pasada (nota: esta entrevista se realizó el 20 de septiembre). Incluso se ha definido la posibilidad de que se empiece a rodar a partir de enero. Y ya empezamos a ver países que lo cuestionan. Y no sólo el Reino Unido, que podría ser un país que lógicamente..., sino las propias autoridades alemanas.

Es verdad que existe la impresión de que no se atiende el problema urgente. Tenemos al enfermo infartado y se empiezan a hacer cábalas sobre si se le va a caer el pelo como consecuencias de las terapias o no.

Y muchas veces se definen escenarios de largo plazo que son vagos, suficientemente vagos como para que cualquier posición de un país aislado lo pueda cuestionar. Hay un problema de metodología en la toma de decisiones de Europa muy serio, que es una de las razones de esa desafección, de ese distanciamiento de los ciudadanos europeos.

En el mundo de la empresa se suele decir que cuanto más difíciles son los tiempos más se necesita a alguien que sepa hacia dónde ir. ¿Tenemos un problema de liderazgo?

Claro que hay problemas de lide-

Cumplimiento.
A diferencia de otros países, España ha cumplido sus compromisos europeos.

razgo y claro que en España y en Europa no vemos personalidades con la capacidad de arrastre, con la claridad de ideas y con la capacidad de convicción que Europa tuvo en los tiempos de Helmut Kohl, de Jacques Delors o de François Mitterrand Y claro que lo que usted insinúa es verdad, que cuando más complejos y mayores son los problemas, las habilidades para resolverlos no son las mayores. Esto lo está acusando Europa. Cuanto mayor es la avería, mejor debería ser el experto mecánico. No tengo claro que tanto en Europa, como en la mayoría de los gobiernos nacionales en general, tengamos las mejores habilidades para meterle la mano a la avería más complicada que ha tenido Europa desde su constitución.

En estos años de crisis la imagen de España en el exterior se ha deteriorado extraordinariamente. Con demasiada frecuencia hemos estado en primera página de los periódicos internacionales con noticias negativas. Y eso no ayuda a la internacionalización de nuestras empresas.

La erosión del capital reputacional ha sido grande y eso se traduce, por ejemplo, en los costes financieros que soportan las empresas, algunas de ellas relativamente sanas, por tener la partida de nacimiento que tienen.

Creo que esas cosas pueden cambiar en el momento en que España sea capaz de demostrar una senda de crecimiento y que, al mismo tiempo, su sector privado -que es el verdaderamente endeudado- empiece a regenerarse. ■ ■ ■

Cuando hacía referencia a los atributos que tiene España, creo que hay razones para no acomplarse en exceso. Tenemos un buen capital humano y crece el censo de talentos que se van orientando a la actividad empresarial.

A diferencia de otros países, en general España ha cumplido sus compromisos europeos. Hace falta, eso sí, que volvamos otra vez a generar algo de crecimiento y, sobre todo, a reducir la tasa de paro, estigma que nos diferencia del resto de economías avanzadas.

“Este país está encogiendo”, decía usted hace unos días en alguno de sus artículos, y somos muchos los que nos sentimos cada vez más pequeños.

La principal preocupación que tenemos que tener ahora es detener la destrucción de potencial de crecimiento de la economía española. El problema -y de las finanzas públicas, más allá de los estados de ánimo- es que cada día que pasa el

Pronóstico.
Tendremos que esperar hasta el año que viene por estas fechas para volver a confiar en que mejore el mercado de trabajo y la inversión privada.

La esperanza.
Que la demanda exterior -de Alemania, Francia y del Reino Unido- permita a las empresas españolas aumentar sus exportaciones.

potencial de crecimiento de nuestra economía vuelve atrás. Estamos ahora como si la economía española hubiera perdido unos años.

El principal exponente de esa erosión de la capacidad de crecimiento es una insuficiente natalidad empresarial y una delicada situación de muchas empresas. La falta de riesgo, la falta de demanda, la falta de ánimo para planificar, para decir “¿qué voy a hacer en los dos próximos años”, etc.

No obstante, creo que hay elementos para la esperanza y, en cualquier caso, hay dos conjuntos de elementos que invitan a confiar claramente en esta economía, en este país:

1 Que ha mejorado. A pesar de lo que en estos cinco años estamos sufriendo, los mimbres, la fauna empresarial, los fundamentos han mejorado claramente. La especie empresarial ha mejorado los últimos quince años. El capital humano es claramente mejor.

2 La esperanza es que Europa en las situaciones en que ha estado al borde del abismo, siempre ha evitado suicidarse. Me atrevería a decir que los escenarios más radicales -como pudiera ser una ruptura descontrolada del euro, un abandono del euro por parte de algunas economías- hoy son menos probables -siendo probables- que hace apenas un mes.

Me inclino a confiar en que una vez se cierre esa pedagogía que Alemania ha impuesto a las economías periféricas, esa pedagogía que nos explicaban los mayores hace siglos a nosotros de “la letra con sangre entra”, Europa retomará la senda de la consolidación de sus instituciones y volveremos a crecer moderadamente.

A lo que sí deberíamos hacernos a la idea, para no engañarnos, es que en España el crecimiento no va a ser mayor aunque es probable que sea de mejor calidad.

Le traslado la pregunta de una compañera en AECOC: ¿Hasta cuándo la parálisis, las malas noticias y el miedo?

Hay más probabilidades de que empiecen a disminuir tras lo que estamos viendo en Europa -el miedo que hemos tenido hasta hace un mes: miedo a que España se desenganchara del convoy europeo, etc.-.

Sobre el “hasta cuándo”, en términos de volver a confiar en que nos pueden ir mejor las cosas en el mercado de trabajo, en la inversión privada, tenemos que esperar, por lo menos, hasta el año que viene por estas fechas.

Por último, ¿cuál sería su mensaje para las empresas asociadas a AECOC, más de 25.000 compañías de todos los sectores y tamaños?

Tenemos que hacer de la necesidad virtud y aprovechar estos momentos no sólo para poner la casa en orden, sino para generar ganancias de eficiencia. Como dice el refranero, “No hay mal que cien años dure”, y hay que preparar a nuestras empresas, por pequeñas que sean, para abordar un futuro que va a deparar, insisto, quizá menores posibilidades de crecimiento y más competencia, pero un entorno en el que se va a volver a crecer. Europa crecerá y, desde luego, dentro de Europa la economía española está llamada a representar un papel importante.

No debemos olvidar que Europa es el principal bloque económico del mundo.

